

el Periódico Domingo, 15 de septiembre de 1996



José Agustín Goytisolo
Escritor.

El pacifismo

Declararse pacifista así, sin demasiado conocimiento de lo que esta actitud conlleva, es algo deletéreo que puede conducir a preferir el orden a la justicia. Y más hoy, cuando se ha desechado el peligro de una confrontación mundial, pero no la realidad de numerosas y pequeñas guerras y de acciones terroristas, en lugares muy distantes y por razones muy diferentes.

El pacifismo debe tender a crear estados de opinión en todos los países, para que los gobiernos tengan que aceptar una serie de medidas que conduzcan a una paz justa, no impuesta por la fuerza de las armas.

Algunas de tales medidas serían: la abolición del servicio militar obligatorio en tiempos de normalidad; la decisión de combatir el terrorismo con medios legales y democráticos y no mediante guerras sucias; la ayuda a los países subdesarrollados, no como donaciones caritativas, sino dotándolos de capital y medios de producción de bienes, para frenar la emigración y para fomentar la educación de sus habitantes, pues la miseria y la ignorancia conducen a la agresividad y disparan la superpoblación; y la reconversión de las fábricas de armamento para producir utillaje y bienes de uso pacífico, que creen riqueza y empleo.